

visé. Segun mis propias observaciones, evitan en lo posible los bosques; en el Kordofan no habitan sino las estepas, donde encuentran el suficiente alimento; y cuando llega con el invierno la época del hambre y de la sequía, han acumulado tanta grasa, que pueden vivir algun tiempo comiendo solo rastrojos secos y ramaje sin hojas. Algunas mimosas constituyen su único alimento fresco. Cuando pacen levantan el cuello, y apoyan los piés anteriores sobre los troncos de los árboles para poder alcanzar las ramas altas. Segun dicen al-

gunos cazadores ingleses, los orix del Cabo desentierran durante la sequía una especie de liliácea que se conserva húmeda mucho tiempo.

Los orix son rápidos en la carrera, su paso es ligero, su trote seguro y el galope pesado, aunque sostenido. Unicamente los mejores caballos pueden alcanzarlos: los árabes de Bahionda y de Bukhara se complacen en perseguirles con sus corceles, y cuando el animal les hace frente le matan de una lanzada en el pecho.



Fig. 237.—EL KOBO DE MEDIA LUNA

El orix del Cabo parece vivir en buena inteligencia con los otros antilópidos y se le encuentra muchas veces con el canna. El orix leucorix, segun he observado yo mismo, no soporta la sociedad de los otros animales y con frecuencia los maltrata. Puede decirse en resumen que los orix no son tan tímidos como los demás antilópidos, tienen algo de las costumbres del toro, y cuando se les excita, precipítanse furiosos contra su adversario, procurando herirle. Saben defenderse de los perros: inclinan la cabeza y dan cornadas tan fuertes y rápidas, á derecha é izquierda, que traspasan á uno de sus enemigos de parte á parte, si no evita á tiempo los cuernos con destreza.

Lichtenstein refiere que uno de sus compañeros halló cierto dia juntos el esqueleto de una pantera y el de un orix; el carnicero habia muerto de una cornada, pero el antilope succumbió tambien á sus heridas: Wood cree que tambien el leon puede sufrir la misma suerte, y el hecho no parece inverosímil. En caso de peligro el orix hace frente al mismo hombre, y es necesario que este sea muy precavido y ágil para

evitar los golpes. Gordon Cumming escapó de la muerte porque el orix que le acometia cayó á tiempo debilitado por la pérdida de sangre.

Carecemos de detalles acerca de la reproduccion de estos animales en su estado libre: Wienland vió en la Nubia un orix cautivo, y segun parece, el periodo de gestacion es de 248 dias.

CAZA.—No se persigue este animal sino á caballo: Cumming describe una cacería en su elegante estilo, y dice que siguió todo un dia á un orix herido antes de poder acorralarle. Los hotentotes no se atreven con este animal, porque al momento se revuelven contra ellos; defiéndense tambien de los perros á cornadas, segun hemos dicho antes, hasta librarse de sus enemigos. Esto es lo que se dice; pero yo no salgo garante del hecho, porque no lo he visto. Lo que puedo asegurar es que no sucede lo mismo con el beisa: en marzo de 1862 vi dos veces este animal en el Samhara; la primera un macho solo, y la segunda una manada de diez individuos, que huyeron todos apenas nos divisaron. Hicimos lo posible para

acercarnos, siguiendo un riachuelo que nos ocultaba; pero como quiera que nos viéramos precisados á dar un rodeo y á seguir la direccion del viento, nos olfatearon los orix á la distancia de quinientos pasos y emprendieron la fuga, lo cual prueba que tienen el olfato tan fino como el del reno. Media hora despues volví á ver la manada á sesenta pasos, é hice fuego contra el mas hermoso macho; pero por desgracia estaba mi escopeta cargada con perdigones, y aunque toqué al orix en el lomo, no conseguí nada. Léjos de revolverse con-

tra mí, como podia esperarse, á juzgar por el aserto de Ruppell, alejóse al trote corto. No he visto á ningun orix huir á carrera tendida, y lo siento mucho, pues ningun otro antilópido debe parecer tan magnífico como este animal cuando corre con toda la ligereza de sus piernas. Se le encuentra á menudo entre otras especies de la familia, y se constituye en jefe de la manada. Apenas observa que le persiguen, produce un balido penetrante; levanta la cabeza, sus cuernos tocan el suelo, extiende la cola horizontalmente y se lanza por la lla-

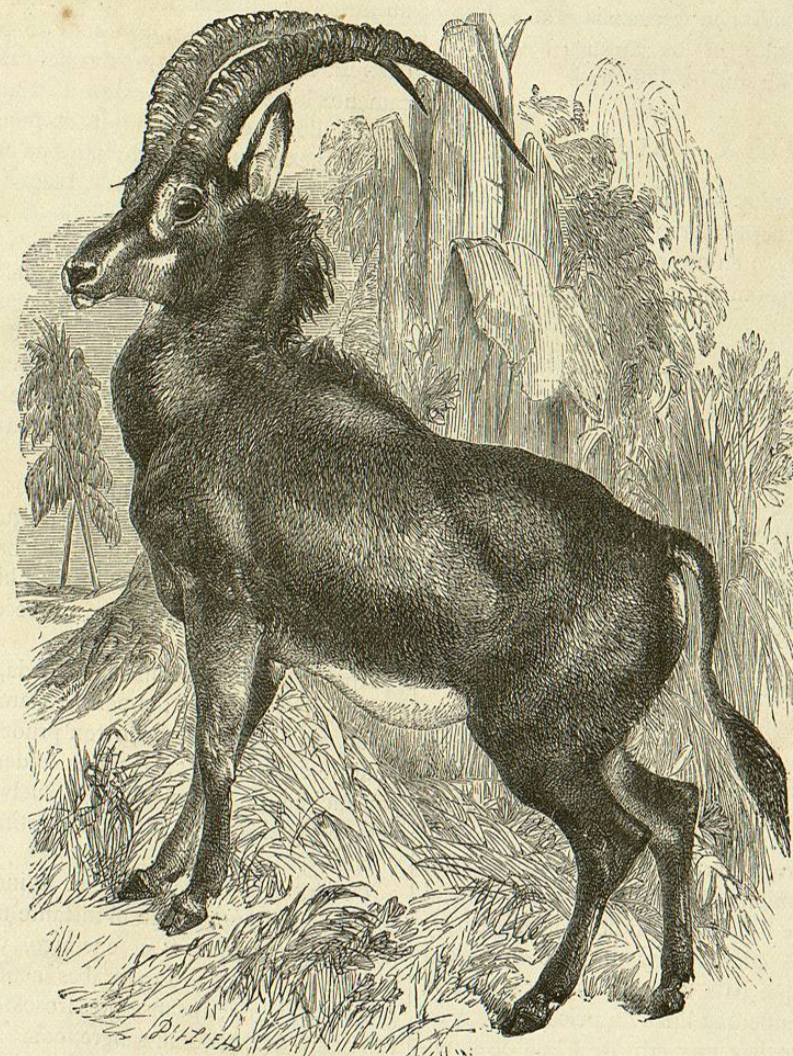


Fig. 238.—EL EGOCERO NEGRO

nura, franqueando todos los obstáculos y derribando cuanto se opone á su paso. Salta por encima de los matorrales, atraviesa por entre las manadas de cebras, arrastra á los avestruces en su fuga; y solo al cabo de algunas horas, cuando el cazador ha cambiado varias veces de caballo, consigue acercarse á tiro de fusil.

CAUTIVIDAD.—De vez en cuando cogen algunos orix los nómadas de las estepas y los llevan á la ciudad para venderlos á las personas notables ó á los europeos. De este modo adquirí yo varios individuos; pero no puedo elogiar mucho sus cualidades: son seres pesados, insoportables y perezosos; conocen á su amo y se acostumbran á él; pero es preciso estar siempre alerta, porque sus cuernos son peligrosos. Si se les pone con otros animales, no tardan en arrogarse el dominio, y entonces maltratan á sus compañeros de una manera cruel, empeñando reñidas luchas hasta con sus semejantes. Son además muy testarudos, y aun hoy no puedo menos de encolerizarme al recordar ciertas aventuras de mis viajes.

Teniamos un orix de la Nubia al que quisimos conducir á Kharthum: lo mas sencillo era atarle por los cuernos, y ponerle entre los camellos, pero no quiso avanzar, y los árabes aseguraron unánimemente que el jóven buey de las estepas (asi le llaman ellos) no podia andar aun. Uno de mis criados le cargó entonces sobre su camello; le pasó una manta alrededor del cuerpo y le sujetó á la silla; mas no debió gustarle al orix esta manera de viajar, y comenzó á cornadas contra el hombre y su montura. El camello gruñó al principio y cansado luego de semejante tratamiento echó á correr. Entonces quise yo conducir el orix, á lo cual hube de renunciar tambien, porque me maltrataba con sus cuernos; y por mas esfuerzos que hicimos para que anduviera, se opuso á ello con la mayor obstinacion. En su consecuencia, volvimos á cargarle sobre un camello; pero de repente saltó al suelo y alejóse con la mayor rapidez; inútilmente se le persiguió algun tiempo; le gustaba demasiado su libertad para dejarse coger.

Unicamente se han visto en Europa orix vivos de la Nubia, y hasta se han reproducido.

El passan es raro y el beisa mucho mas, tanto que falta en la mayor parte de los museos.

USOS Y PRODUCTOS.—Se come la carne de los orix y se utiliza la piel: con los cuernos del passan y del beisa se hacen puntas de lanza, dejando que se desprenda antes la capa córnea del hueso por medio de la putrefaccion. En el Cabo pulimentan los europeos estos cuernos, les ponen un puño de plata y les sirven de baston.

Recientemente se han traído con frecuencia orix á Europa, manteniéndolos fácilmente en los jardines zoológicos, donde se han reproducido sin mucha dificultad.

LOS ADAX — ADAX

CARACTÉRES.—Los adax son muy semejantes á los orix; solo difieren por sus cuernos largos, delgados, provistos de anillos y que se contornean en espiral ó en forma de lira, por cuyo carácter no los separan algunos naturalistas del género anterior.

EL ADAX DE NARIZ MANCHADA—ADDAX NASOMACULATUS

En los monumentos egipcios se ve representado con frecuencia el adax ó antilope de Mendes, de la Nubia: los cuernos que adornan las cabezas de los dioses, de los sacerdotes y de los reyes son de aquel antilope de Egipto, animal conocido en el resto del antiguo mundo. Los griegos y los romanos han hablado de él; Plinio le llama *strepsiceros* y *addax*; este último nombre parece ser el admitido en el país, y los árabes designan todavía hoy á este rumiante con el calificativo de *abu-addas*.

CARACTÉRES.—El adax (fig. 241) es mas pesado y fuerte que la mayor parte de los otros antilopidos. Tiene el cuerpo recogido, la cruz alta, la grupa redondeada, prolongada la cabeza, el occipucio muy ancho, y las piernas fuertes y vigorosas. Los cuernos verticales é inclinados hácia atrás, tienen de 31 á 45 anillos oblicuos é irregulares; en el último tercio son rectos y lisos. El pelaje es corto, basto y espeso: por delante de los cuernos hay un tupé ó mechón análogo al del caballo, que baja sobre la frente; desde la oreja al occipucio se extiende una línea de pelos largos, y en la parte anterior del cuello hay una crin de 0",08 de longitud. El color dominante es blanco amarillento; la cabeza, el cuello y la crin de un tinte pardo; por debajo del ojo hay una faja ancha y blanca; por detrás y en el labio superior se ven manchas del mismo tinte. La cola, bastante larga, termina con una borla de pelos pardos y blancos. En la estación fria adquiere el pelaje un tinte gris: el del macho es mas oscuro que el de la hembra, su crin mas larga; los pequeños tienen el pelo de un color blanco puro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Solo se encuentra el adax en el este de Africa, en el sur de la Nubia, y particularmente en Bahionda.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Forma considerables manadas algunas veces; pero lo mas frecuente es verle en reducidas familias. Habita los lugares mas secos y áridos, donde no se encuentra ni una sola gota de agua.

Segun dicen los indígenas, podria pasar meses enteros sin beber: es tímido y miedoso; su carrera es rápida y sostenida, y tiene muchos enemigos.

El hombre, y despues el licaon y el chacal, le persiguen con empeño.

CAZA.—Para los jefes de los beduinos es el adax la mas

noble caza: le persiguen para adquirir su carne y probar la rapidez de sus caballos y lebreles, é igualmente para apoderarse de los pequeños y tenerlos cautivos.

Cuando amaneca un dia de calor, se ponen los cazadores en campaña: los camellos van cargados con los viveres, pan, agua, forraje, las tiendas y las mujeres; los hombres montan en briosos caballos. Apenas se divisan los adax, y despues de haber dado de beber á los cuadrúpedos, se persigue á los rumiantes á la carrera. Los beduinos demuestran mucho ardimiento en esta cacería, que es para ellos un ejercicio viril, un juego, una distraccion; no se tiene en cuenta para nada el valor del antilope; trátase solo de poner en juego toda la destreza del hombre, la rapidez del caballo y del lebel. Unicamente los potentados cazan á caballo; reúnen doce ó quince; llevan consigo servidores, tiendas de campaña, halcones y perros, y apenas divisan una manada de adax, tratan de acercarse sin ser vistos. Llegados á cierta distancia, apéanse los criados de los caballos ó camellos; sujetan á los lebreles por el hocico para impedirles que ladren, y los sueltan luego enseñándoles antes la caza. Los nobles animales parten con la velocidad del rayo; sigúenles los caballeros á escape, y los excitan, dirigiéndoles poco mas ó menos las siguientes palabras: «Corre, hermano mio, amigo querido; tú, el de los rápidos piés, hijo de un ave valiente como un halcón! ¡A ellos, favorito mio; corre, corre, que tú serás invencible!»

Y sigúen los elogios, alternando con las amenazas, y las reprimendas con las lisonjas, segun que los perros ó los antilopes ganan terreno. Un buen lebel alcanza al adax despues de haber recorrido de 12 á 19 kilómetros; un perro inferior necesita andar 30 ó 40, y á veces 45, para acorralar al rumiante.

Apenas el lebel alcanza la manada, comienza á tener todo su atractivo la cacería: el perro se lanza contra el mejor individuo, no ciegame, sino con prudencia y ligereza; el adax trata de escapar, hace recortes á derecha é izquierda, salta por encima de su enemigo, y vuelve á recorrer lo andado; pero el lebel le corta siempre la retirada, estrechándole mas y mas.

Detiénese entonces el adax é inclina los cuernos, mas todo es inútil, porque en el instante mismo le salta el lebel á la nuca, derriba á su enemigo, y en pocas dentelladas le abre la carótida. Los árabes acuden entonces lanzando gritos de alegría; apéanse presurosos; cortan el cuello á la víctima para que corra su sangre, como lo quiere el profeta, y exclaman:—¡En el nombre de Dios misericordioso; Dios es grande!—Si temen no poder llegar á tiempo cerca de la caza dirigen estas mismas palabras al lebel, persuadidos de que cumplirá con el precepto del Korán. Lo mismo hacen cuando matan la pieza de un tiro, en la creencia de que estas palabras bastan para satisfacer la expresa voluntad de la ley.

La cacería termina á la caída de la tarde: uno de los jinetes se dirige al sitio donde están los camellos, é indica á los conductores cuál es el lugar del campamento; reúnen luego todos y se da comienzo á la fiesta.

Estas cacerías duran á veces varias semanas: los expedicionarios se alimentan de su caza, y por lo regular suelen tener bastante para remitir casi diariamente á sus mujeres un camello cargado de adax. La estación de las lluvias es la mas favorable para esta cacería, pues el antilope no puede correr entonces con tanta ligereza, porque el terreno está húmedo y siempre se adhiere á sus cascos terrones de tierra.

CAUTIVIDAD.—En las últimas épocas han existido estos rumiantes en algunos jardines zoológicos, y se ha observado que son tan caprichosos é insoportables como los orix.



EL STREPSICERO GUDU — EL EGOCERO SUL